

SALUD

LOS PLÁSTICOS SON UNA AMENAZA PARA LA SALUD, DESDE LA INFANCIA HASTA LA VEJEZ, QUE NO SE DIMENSIONA LO SUFICIENTE

CONTAMINACIÓN. Informe de expertos alerta sobre falta de transparencia en torno a los químicos que contienen los plásticos y de sus efectos, entre otras cosas, en víspera de la conferencia para un tratado mundial en la materia.

Efe

La contaminación por plásticos es una amenaza para la salud no reconocida lo suficiente, advierte un grupo de expertos en la revista *The Lancet*, que recuerda que estos causan enfermedad y muertes, desde la infancia hasta la vejez, con un impacto que recae desproporcionadamente en las poblaciones de menos ingresos.

Además, recuerdan los autores, los plásticos son responsables de pérdidas económicas relacionadas con la salud que superan los 1,5 billones de dólares anuales.

El artículo, en el que también se anuncia una iniciativa para hacer seguimiento de los efectos en la salud y supervisar los avances, se publicó horas antes de que los representantes de los Estados miembros de las Naciones Unidas se reúnan en Ginebra, Suiza, para "las es-

peradas" negociaciones finales sobre el tratado mundial sobre los plásticos.

El mandato de estas negociaciones es lograr un pacto internacional jurídicamente vinculante sobre la contaminación por plásticos, incluido el medio marino, basado en un enfoque integral que aborde todo el ciclo de vida de los productos.

Los expertos, de diversas instituciones, entre ellas estadounidenses, australianas y alemanas, piden que se preste mayor atención a los efectos sobre la salud a la hora de considerar la contaminación por estos materiales.

Y mencionan que, si no se producen cambios, la producción de plástico casi se triplicaría entre 2019 y 2060.

Los científicos revisan las pruebas actuales sobre cómo estos, incluidos los microplásticos y los productos químicos en ellos, afectan a la salud humana.

Las emisiones atmosféricas

procedentes de su producción incluyen partículas en suspensión (PM2,5), dióxido de azufre y óxidos de nitrógeno, así como sustancias químicas peligrosas a las que pueden estar expuestos los trabajadores del sector del plástico.

Además, los expertos denuncian que existe "una falta de transparencia" en torno a las sustancias químicas presentes en los plásticos, sus volúmenes de producción, sus usos y su toxicidad conocida o potencial.

MÍNIMO, PRECAUCIÓN

En cuanto a los últimos estudios publicados sobre la presencia de microplásticos en tejidos y fluidos corporales -algunos que aseguran que se han encontrado en pulmón, riñón, cerebro, torrente sanguíneo o semen-, los investigadores señalan que, aunque se necesitan más investigaciones para comprender la relación con los posibles efectos sobre la salud, se justifica un en-



TRABAJADOR PREPARA POLIPROPILENO O RESINA PLÁSTICA, MATERIA PRIMA DE LOS CONTENEDORES PLÁSTICOS.

foque precautorio.

El artículo de *The Lancet* también recoge la estimación de que el 57% de los residuos plásticos no gestionados se queman al aire libre, lo que constituye una importante fuente de contaminación atmosférica en los países de ingresos bajos y medios.

Y los residuos plásticos pueden proporcionar un hábitat para que los mosquitos pongan sus huevos y para el crecimiento de microorganismos, lo que podría contribuir a la propagación de enfermedades transmitidas por vectores y a la resistencia a los antimicrobianos.

"Queremos que la gente sea consciente de que el plástico no es tan seguro, tan cómodo ni tan barato como cree", afirma Philip Landrigan, uno de los au-

tore, profesor de Biología en la Universidad de Boston.

"Los plásticos se fabrican a partir de combustibles fósiles, contaminan los alimentos y el agua, están relacionados con muchas enfermedades humanas y significan unos costos elevados en atención médica y daños medioambientales", afirma y recuerda que la producción es un importante factor del cambio climático, ya que cada año libera a la atmósfera más gases de efecto invernadero que Brasil.

OJOS EN EL TRATADO

En el artículo los expertos también anuncian la puesta en marcha del proyecto "Lancet Countdown on Health and Plastics", que identificará y hará un seguimiento de una serie

de indicadores que documentan los efectos en la salud humana de los plásticos y los productos químicos.

La Universidad de Boston recuerda que el 75% de las sustancias químicas en plásticos nunca se ha sometido a pruebas de seguridad.

El seguimiento de estos impactos y de una serie de intervenciones públicas y privadas para cumplir los objetivos previstos en el tratado de la ONU será el tema central de esta iniciativa conjunta de la citada universidad estadounidense, la Universidad de Heidelberg, Alemania, el Centro Científico de Múnich y la Fundación Minderero, Australia.

El primer informe sobre los indicadores está previsto para mediados de 2026.